



EL TOREO

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, Corredora Baja de San Pablo, núm. 43, cuartito bajo, y en el almacen de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO III.—Lunes 30 de Abril de 1876.—NUM. 52.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes. 4 rs.
Por toda la temporada, así en Madrid como en provincias. 14

Para los vendedores: cada 25 ejemplares, 4 rs.

REVISTA DE TOROS.

Tercera corrida de abono verificada el día 30 de Abril de 1876.

En alta mar, á bordo del TENDIDO NÚMERO 5.

Querida señá Dolores: Cuando llegue á manos de Vd. esta carta, si es que llega, sabrá cuánto sufrimos en el día de ayer en el viaje que hemos hecho por los mares de Casiano. Usted no quiso tomar el billete de pasaje porque el movimiento la marea, y como yo tengo más firmeza, me atreví á hacer la travesía, y ¡cataplum! me lancé á mi camarote en el momento en que las cataratas del cielo se abrian y caía más agua que el primer día del diluvio universal.

Ayer no hubo toros, como Vd. creerá; nada de eso, aquello fué una pesca ó un combate naval, ó lo que Vd. quiera, porque desde las cuatro hasta las seis y media estuvimos sin ver tierra por ninguna parte y calándonos como sopa de pan.

Y ahora escuche Vd. con atencion, que la cosa lo merece, y se va Vd. á reir con las dos mil peripecias que nos ocurrieron y los peligros espantosos que corrimos, siendo el más gordo el de morir ahogados.

Antes se hacian viajes taurinos, si el tiempo lo permitia, pero ahora hay que quitar del cartel la consabida muletilla, porque á pesar de que el tiempo no lo consienta se viaja y se corren bichos aunque estos tengan que nadar como sardinas.

Pues señor, á las cuatro en punto nos hicimos á la vela con un viento que nos llevaba

hacia las nubes, y con un fresco que nos hacia temblar las carnes como si estuviéramos delante de un toro llamado *Calesero* y del que luego hablaré á Vd.

A los diez minutos el vijía Buñolero nos avisó de que estaba á la vista el pirata *Cordon*, armado en la isla de Miura, negro zaino, bien armado y bizco del izquierdo.

Cordon era noble, boyante, acudiendo en cuanto se le pedia quimera, y bravo aunque teniendo en mucha estima su casco.

El aviso Juaneca le soltó cinco andanadas y sacó malparado el martillo. El aviso Francisco Calderon atizó once descargas y se dió un soberbio chapuzon, dejando perdidos en las aguas dos salvavidas. El Cangao, que era un vapor de reserva, disparó un cañonazo y perdió el mascarón de proa, y á Antonio Calderon, de la reserva tambien, dió dos embestidas sin consecuencias.

En vista de que esto no servia, se echaron al agua los botes Molina y Mariano. El primero, despues de un movimiento en falso, clavó dos garfios de abordaje sobaqueros, y otro par de la misma clase. El segundo hizo un movimiento en falso tambien y logró alcanzar á *Cordon* con un par de los susodichos garfios, al cuarteo tambien.

Amarrado así el pirata por los chicos, el capitán Lagartijo, con uniforme morado y oro, cogió la vela colorada y el sable y dió á *Cordon* un pase natural, seis con la derecha, tres por alto, dos cambiados, uno redondo y una embestida de las llamadas á paso de banderillas, atravesando al pirata por lo bajo, lo que le hizo una vía de agua que le produjo el naufragio.

Si Vd. hubiera estado allí, señá Dolores, no

se harta de tocar el pito, porque la operacion no pudo ser más desgraciada, ni la desaprobacion general más merecida.

Pasó este primer peligro; pero la tranquilidad dura poco en la tierra y en el agua.

Cuando el chaparron era mayor, apareció sobre las aguas un pez de los más temibles que los mares pueblan.

Era retinto, ojo de perdiz, cornilantero, corni-pretado y caído del derecho. Los que entienden de escamas dijeron que se llamaba *Caramelo*.

Juaneca puso la caña dos veces para pescarle y tuvo que nadar en una. Calderon echó la red cuatro veces y tambien probó el agua salada en una ocasion. Se perdió en la gresca un bote del armador Bartolo.

Pablito tiró á *Caramelo* un par de arpones cuarteando y otro á la carrera, y Armilla un par al cuarteo tambien designales y pasados.

Frasuelo, con traje verde y oro, sacó los avios de la mano izquierda y el machete, y luchando con las olas se llegó al bicho y le dió un pase natural, uno con la derecha, y dejó el trapo en una escama.

Recogido el pañuelo, dió tres pases naturales, uno con la derecha, dos por alto, cuatro cambiados y arrancando un sablazo corto, atravesado, bajo, delantero, que hizo echar á *Caramelo* más sangre que hay en el matadero. En fin, con decirle á Vd. que el agua se puso roja, tendrá una idea de lo que pasó.

Y lo mejor es que el bicho no tenia mala intencion alguna; en fin, estaba á la hora de la muerte más fresco que un besugo y más noble que el sér ménos plebeyo.

Y antes de continuar, debo advertir á Vd. que nuestro buque el *Tendido número 5* comenzaba á hacer agua: tanta era la que caía, que ya teníamos la bodega cubierta hasta arriba! Casi toda la tripulación se subió á las vergas y abandonó los camarotes para prolongar un poco la vida.

En tan lastimoso estado divisamos un bergantín de gran porte que con toda calma llegó á nuestro alcance.

Todos nos echamos á temblar porque el buque era grande, de muchos cañones, corniabierro, negro meano, bizco del derecho y capaz de echarnos al otro mundo con el aire que hacia al andar.

Pero vea Vd. lo que son las apariencias; todo aquello no era más que fachenda y prosopeya.

Los avisos Cangao y Calderon (Paco) se le pusieron en facha una porción de veces, llamándole á pelea; pero él, ¡que si quieres! viraba en edondo y tomaba tole; y como la escuadra le hubiera hecho paso, ¡Dios sabe á dónde estaría á estas horas!

A pesar de su cobardía, un golpe de mar le echó sobre el Cangao y tuvo que tomar un rumbo-bombazo, mal que le pesase. A consecuencia de este impensado choque salió destrozada la quilla del barco del mencionado jefe.

Toda la tripulación comenzó á pedir que se hiciera fuego sobre *Rumbon*, y el almirante, viendo que éste quería escurrir el bulto hacia la costa, mandó disparar cohetes á la congreve, haciendo al efecto la señal con el pañuelo rojo.

Los cabos de cañon Felipe y Manolin fueron los encargados de esta operación.

El primero metió dos al cuarteo en el casco de *Rumbon*, que comenzó á arder, y uno al relance. Manolin disparó dos piezas á la media vuelta, llegando solo el proyectil de una, y además tuvo el mal acierto de perder otro par en el agua.

Hízose la señal del abordaje y se encargó de llevarlo á cabo el teniente Machío, adornado de verde y oro. *Rumbon*, que vió próximo su fin, comenzó á defenderse con todas sus fuerzas, y como si esto no fuera bastante para hacer difícil su situación, el temporal arreció de tal modo que por poco si lo resistimos.

Dió Machío cuatro pases con la derecha, tres por alto y un pinchazo en hueso, con desarboladura completa. Luego dió otro pinchazo á paso de banderilla y en seguida una estocada á la carrera, honda, un poco delantera.

Ante este golpe, *Rumbon* no pudo resistir y sacó destrozada la popa, yéndose al instante á pique.

La gente aplaudió y con razon.

El último jefe de la escuadra se había portado mejor que los primeros.

¡Y qué primeros!

Pero no adelantemos noticias que ya llegaremos á lo más gordo é interesante del viaje.

Se repuso la gente de la refriega, y en seguida corrió la voz de que un delfín con más cuernos que un prestamista, pretendía darnos un disgusto.

Y con efecto, un delfín negro listón, bragado, ojalado y nadador como una sardina, pretendía echar á pique á los vaporcitos de tanda.

El de Cangao le dió cinco acometidas con el espolon. El de Calderon (Paco) tres y el de Antonio uno, sin que hubiese más pérdida que la de romperse al primero el bauprés.

Escultor, que así llamaban al delfín los demás peces, sus compañeros, no quiso sin duda por amor al arte, destrozarse más obras de arquitectura naval de las que presenta el distinguido ingeniero Bartolo.

Dispuso que se echaran al animalito anzuelos á pares, y Mariano comenzó á remar y á hacer tantos movimientos en falso, que aquello era una bendición; cinco veces se dirigió al pez volviéndose en el camino, y por fin tiró dos pares de anzuelos al relance, siguiéndole Molina con

un par de sobaquillo, desigual. ¡Como que un hierro fué á los ojos y otro á la cola!

Provisto de los correspondientes avíos montó en un velocipedo marino el capitán Lagartijo, que cobra doce mil y pico realitos por cada viaje, y dió á *Escultor* un par natural, uno con la derecha, dos por alto, dos cambiados y un pinchazo barrenando á paso de banderillas.

Atizó en seguida dos pases con la derecha, cinco por alto, uno cambiado y un pinchazo sin soltar, perdiendo el equilibrio, y estando á punto de perderse en el fondo de las aguas.

Escultor se quedó delante de él con la boca abierta, y si le da la gana de hacer ¡au! y usted perdona el modo de señalar, Rafael desaparece para siempre.

Después de serenarse un poco estendió nuevamente el telón y dió tres pases con la derecha, tres naturales, dos altos y una estocada corta arrancando, algo atravesada y delantera.

Pero ¡que si quieres! el animal no se moría ni ese era el camino.

Presenciamos otros tres pases con la derecha, dos altos y otra estocada corta, delantera, atravesada y á paso de banderilla.

Hubo un nuevo pase natural, cuatro con la derecha, dos redondos, un amago de pinchar, dos pases más con la derecha, uno alto, otro redondo y un pinchazo en las tablas caído.

Y como si esto fuera poco, todavía se necesitaron tres pases más con la diestra y otra estocada corta y baja en las tablas también.

¿Qué tal?

A todo esto iba siendo de noche, y sin embargo continuaba lloviendo.

Pero no se crea Vd., señá Dolores, que esto es lo peor que tengo que referirla en la presente epístola.

Nada de eso; ahora verá Vd. lo bueno.

¿Conoce Vd. un animal acuático que se llama *Calesero*?

—¿No? Pues es negro mulato, cornilantero, corniapretado, de muchos piés y más grande que una ballena.

El vapor Juaneca, que después de reparar sus averías se unió á la escuadra, pegó dos veces á *Calesero* con el atacador; el Calderon hizo lo propio en tres ocasiones, y el Cangao una.

El Calderon sacó descompuesta la máquina y volcó sobre un costado al dar el tercer latigazo.

Y aquí empieza lo notable.

El marinero Armilla salió á nado con dos arpones y los puso al cuarteo desiguales, y después puso medio, pero á la media vuelta. ¡Ay, señor Armilla, eso lo hace un grumete! Pablo clavó un arpon de sobaquillo, llevándose el compañero como recuerdo, colocando un par á la media vuelta también, y ¡oh dolor! en las orejas mismas.

A tan bonito prólogo debía corresponder la obra del comandante, y así fué.

Mucho ojo, que la cosa lo merece,

Cuente usted dos pases con la derecha y media estocada; saliéndole pataleando y tragando agua hasta el extremo de tirar las armas y meterse en tierra en busca de un olivo.

Cuente usted cuatro pases con la derecha, dos por alto, uno cambiado y un pinchazo á paso de banderillas con el desarme correspondiente.

Sume usted cinco pases con la diestra, dos altos, uno cambiado y un pinchazo á la carrera.

Adicione usted dos pases con la derecha y un mete y saca najando.

Ponga ahora un pase natural, uno por alto y un pinchazo á paso de banderilla, con arrollamiento de la persona.

En seguida un pinchazo sin soltar.

Y otro id. id.

Y otro id. de lienzo tomando tole.

Y un golletazo terrible á la media vuelta.

Y un mete y saca barrenando.

Descanse Vd. un poco, amiga mía, porque todavía hay tela y no poca flotando por las aguas; como que Frascuelo ha dejado ya dos muletas hechas girones.

Prosigamos.

El público pedía á voz en grito que la enseña de la Puerta Otomana se alzara sobre el palo mayor de los buques, y Frascuelo en tanto daba:

Un pinchazo.

Y otro.

Y otro.

Un intento de descabello.

Otro id. id.

Un nuevo pinchazo.

Y otro final, no porque *Calesero* muriera, sino porque sin duda se hizo el difunto para que cesara la gritería y el escándalo que la conducta de Frascuelo estaba provocando.

¡Qué caleseras tan bien cantadas por todos los viajeros se oyeron en la plaza! Como no sea el que hace pocos días se entonó á un presidente, yo no he oído jamás tan excelentes conciertos de pitos y flautas.

¿Es posible que se haya visto jamás algo peor, dirá Vd. al leer esto? Pues sí, señor, allí mismo hubo algo más malo que tal faena, algo más rematado, los aplausos de algunos amigos íntimos.

Llegamos al término de nuestra navegación.

Para finalizar la fiesta nos hallamos con un lanchon que llevaba contrabando y á quien era preciso dar caza á toda prisa, porque el fuerte temporal y la noche que se acercaba estaban pidiendo juntos que no nos detuviéramos en pequeñeces.

Llamábase el contrabanlista *Cedacero* y era negro mulato, bragado y de mucho andar. Machío se vió precisado á pararle los humos queriendo descomponerle la maquinaria con cinco verónicas al pincel, de las cuales se vió obligado á tomar los olivares.

Calderon largó tres cañonazos perdiendo el armon en uno; Juaneca disparó seis veces, una de ellas en el rabo: ¡todo es carne! y el Cangao disparó la pieza una sola vez. A los dos primeros les arremetió suelta una vez.

Manolin clavó un par de flechas al cuarteo en el casco de *Cedacero* y medio al relance con su salida falsa; Felipe García cumplió y dió por terminada su tarea con medio par al cuarteo.

¡Buen medio de dejar grato recuerdo!

Machío, con menos cuidado que el que le inspiró *Rumbon*, dió á *Cedacero* un pase natural, tres con la derecha, tres por alto y un pinchazo á paso de banderilla. Cuatro pases más con la derecha y dos por alto con media estocada en su sitio, bastaron para acabar con *Cedacero* y con nuestra expedición marítima.

Esto es lo que ayer nos pasó, y yo le aconsejo á Vd. que aunque esté el tiempo sereno no se embarque mientras dominen los aires Casianos.

Ahora voy á ponerme á secar en una cuerdecita del patio de mi casa, y siento no verla para que pudiera pasarme una plancha por encima, ahora que estoy en buena disposición para ello.

Conque hasta el domingo que viene, si no llueve, que ya sé yo que Vd. no se menea de su palacio aunque los carteles anuncien lo que anuncien, como no esté el cielo despejado y el frío ausente.

RESUMEN.

Los toros lidiados ayer pertenecientes á la ganadería de D. Antonio Miura, han tomado 45 varas, han dado 4 caídas, han matado 5 caballos, herido 3, y han recibido 13 pares de banderillas y 3 medios frias y 1 par y 2 medios de fuego.

Lagartijo ha dado 54 pases de muleta, 4 estocadas, 3 pinchazos y 1 amago; Frascuelo 34 pases, 7 estocadas, 8 pinchazos y 2 intentos de descabello; Machío 19 pases, 2 estocadas y 3 pinchazos.

APRECIACION.

Los toros de la corrida verificada ayer, á pesar del nombre de la ganadería, han sido muy desiguales; el primero y el segundo fueron buenos, pero en cambio el tercero y el sexto no valieron

nada, ni gran cosa los restantes. Ignoramos quién escoge el ganado para la empresa de la plaza de toros de Madrid, pero sea quien fuere, es indudable que está cometiendo grandes torpezas.

Y vamos á ocuparnos de los matadores, cosa que de todas veras sentimos, porque nos duele tener que ser un tanto enérgicos y severos con diestros que gozan de grandes simpatías en el pueblo de Madrid.

Lagartijo ha seguido en la corrida de ayer tan mal como ha estado en las que van celebradas de la temporada presente. En el primer toro dió algunos buenos pases, pero la estocada con que terminó su faena no tiene disculpa alguna; el toro era noble, boyante, acudía siempre que se le citaba, y podía haber sido muerto de una estocada á volapié, que era lo que sus condiciones requerían. El cuartearse cada día más le ha de producir desgraciados resultados, y sus estocadas, poco más ó ménos, se parecerán siempre á la de ayer. Este cuarteo es el mayor defecto que puede tener un matador, es el vicio de todos los principiantes y casi imposible de remediar si á tiempo no se corrige, estudiando bien todas las suertes y procurando ejecutarlas, en cuanto le sea posible, con arreglo al arte. En su segundo toro estuvo aún peor; pasó mal, encorvándose mucho, y también se mostró desacertado al herir, por las mismas razones que acabamos de exponer. El público de Madrid, causante con sus simpatías exageradas del abandono en que yace uno de sus protegidos, sentirá hoy mucho y más aún mañana, el efecto de sus apasionamientos.

Respecto de Frascuelo todo cuanto empleáramos en censurarle sería poco; difícilmente se ofrece en la plaza de Madrid un espectáculo ménos conveniente y más en desacuerdo con todas las reglas del que dió al matar su segundo toro. No negaremos que las condiciones de estas reses eran malas, pero nada justifica el desconocido temor que al diestro sobrecogió desde que al dar la primera estocada estuvo á punto de ser alcanzado, viéndose precisado á saltar la barrera. Aquellos pinchazos, aquellos pases huyendo no los dan ni los aficionados más noveles.

Con los toros de algun cuidado es con los que los toreros tienen ocasion de mostrar sus conocimientos, pero si no hacen más que lo que ayer vimos á Frascuelo, ¿qué pensar de estos modernos primeros espadas tan llenos de ignorancia como de escandalosas pretensiones?

Más de media hora tardó Salvador en acabar de matar este toro, y en todos los reglamentos de toros se establece, como término medio para que aparezca la media luna, un cuarto de hora.

Estos son los toreros que se creen superiores á cuantos hay y ha habido; estos son los que cobran unos sueldos escandalosos, estos son los que han motivado la subida de precios de las localidades de la plaza.

Es preciso que las parcialidades y los apasionamientos terminen; el público debe volver por sus intereses y por los del arte taurino, mostrándose cada día más exigente con estos afortunados diestros que cada día dan una nueva prueba de lo que entienden de toros y de lo poco que les importa la tauromaquia y el mismo público que tan injustamente los ha elevado al puesto que hoy ocupan.

En cambio Machío, que no cobra esas enormes cantidades ni tiene esas pretensiones espantosas, estuvo ayer mucho mejor que los dos famosos espadas. Le tocaron los peores toros, y aunque con ménos conocimientos y práctica que Salvador y Rafael, hizo más por cumplir con su deber, y su primera estocada debieron envidiarla los dos mencionados diestros.

Los banderilleros se mantuvieron á la altura de los matadores, fuera algunas ocasiones en que lo hicieron peor.

Los picadores regulares.

A Angel Pastor y á otros no debió consentírseles que estuvieran toreando desde la barrera al segundo toro de Frascuelo para quebrantar-

lo. Los toros se lidian en la plaza, no desde barreras.

El servicio de plaza regular.

La direccion del redondel idem.

La presidencia acertada, excepto con Frascuelo, con el que estuvo excesivamente tolerante.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN ZARAGOZA.

Corrida celebrada en la tarde del día 23 de Abril de 1876.

Por fin cambió favorablemente el tiempo y pudo celebrarse la corrida de toros suspendida el anterior domingo. El nombre de la ganadería á que pertenecían los bichos es siempre circunstancia que atrae á los taurófilos zaragozanos, y por eso, aunque la entrada no fué tan notable como en otras lidias, pudo considerarse como buena, habida cuenta de la estacion y época en que el espectáculo se celebraba.

Ya suponía el público que la falta de buenas yerbas, originada por la tenaz sequía de este invierno, sería causa de que las reses no tuvieran las libras y coraje que puede prometerse de la antigua vacada de Ferrer de Pina; esto mismo ha sucedido con los toros lidiados en la plaza de Madrid al comienzo de la temporada, segun se ha dejado ver en las revistas de que tenemos conocimiento.

A pesar de todo, debemos confesar que la bravura de los bichos no desmintió su marca, pues todos ellos se arrimaron con voluntad á los ginetes, sobresaliendo en la suerte de varas el quinto, duro y de poder, que se creció al castigo y arremetió cuantas veces quisieron de veras los lanceros.

El anterior, que por su lámina y libras pareció á la salida prometer quimera, era burri-ciego de segunda clase y este defecto hizo casi inútil el primer tercio de la lidia, no siendo toda culpa de la fiera, porque al principio anduvo algo rehacia la caballería; el presidente accedió á las primeras indicaciones del público é hizo la señal de fuego. El sexto era tuerto del izquierdo y volvió tranquilamente al chiquero en cuanto se encaró con sus ascendientes.

De la cuadrilla se puede decir poco y no bueno. Valdemoro trabajó bien en sus toros, manejando la muleta con arte. Al primero lo despachó de una buena estocada por lo alto, y de otra también buena al tercero; el quinto recibió del diestro una baja y atravesada, sin soltar, despues de un buen pinchazo, y media un poco delantera. En la direccion de plaza estuvo bastante descuidado. Regaterin, que sabe parrear bien, que no se defiende mal con la muleta, tiene que matar aún muchos toros para querer irse por derecho, saber quebrar á tiempo con el trapo y meter el brazo con brío. No señaló mal, pero cuarteó mucho é hirió echándose fuera, resultando por esto deslucido en todos sus toros.

Los banderilleros.... ¡la mar! Si se exceptúa á Culebra, que vale y que colgó al primer bicho un par de sobaquillo, muy bueno, los demás cuarteron cuando Dios les daba á entender, y eso el que sabía.

De los de á caballo, se portó bien el Chico, que se mostró afanoso y castigó bien en suerte. Marqueti se retiró á la enfermería á consecuen-

cia de una costalada, y Oliver hizo de las suyas rajando la espalda al sétimo toro y casi inutilizándolo. Para casos tales son las multas.

El servicio de plaza fué regular.

La presidencia estuvo regular.

La impresion que en el público hizo la cuadrilla fué ménos que regular.

El conjunto bastante irregular.

Los caballos muertos fueron diez.

(Del Diario de Avisos de Zaragoza.)

TOROS EN BARCELONA.

Con un lleno, verificóse ayer 23 de Abril, la primera corrida con que se inauguró la temporada taurina en esta capital.

Los toros fueron de la ganadería de D. Evaristo Echagüe, vecino de Alfaro, provincia de Logroño, con divisa encarnada y negra.

A las cuatro ocupó el presidente su palco, y hecho el saludo de ordenanza por la cuadrilla, saltó á la arena el primer bicho que, como los tres restantes, no se les supo el nombre por venir indocumentados.

¡A buena hora el Buñolero hubiera dado libertad á animales tan sospechosos! Por si le encuentran Vds. por esa, pues otras cosas más difíciles se ven, sobre todo teniendo como tienen al incomparable Casiano, les diré que era retinto, bien armado, pocas libras y ojo de perdiz. Las señas particulares eran de ser bravo, sencillo y algun tantico de codicioso, aunque iba siempre de buena fé.

Le tomó por su cuenta la cuadrilla, y entre recortes, capotazos y algunas verónicas de Joseito, de las llamadas de sacudida, pasó á la suerte de banderillas, haciéndolo Ojeda con un par al cuarteo, otro al relance (regulares) y dos medios pares, uno de ellos en la testa; y Ojitos con un par al relance y otro á la media vuelta precedido de una salida falsa. Hecha la señal, salió á ejecutar la última suerte el primer espada Joseito, que vestía verde y oro, y trece pases con la derecha y ocho con la izquierda precedieron á un pinchazo á volapié bien señalado, siguiendo á esto tres pinchazos más, media estocada baja que Ojeda desde la barrera la hizo entera y otra media atravesada. El puntillero necesitó mojar tres veces para que fuera arrastrado fuera del circo.

Abierta otra vez la puerta del chiquero, dejóse ver el segundo, cuyas señas fueron el ser atigrado, corniabierto, buen mozo y de bastantes carniceras.

Salió abanto y sin cuidarse de los capotes; intentaba buscar la salida, dando más de un susto á los inofensivos agentes, que ciertamente no habian nacido para toreros. Valentin Martinez, que sustituía al Gallito (chico), nos hizo ver su habilidad con tres verónicas bastante regulares; en cambio Joseito saltó la barrera ayudado por el torete que le dió un varetazo, á trueque de la licencia que aquel se permitió tocándole la cara. Jimeno y Torrero salieron á parrear, haciéndolo aquel con un par al cuarteo y otro al relance despues de una salida falsa, y éste con uno á la media vuelta. Valentin Martinez necesitó dar ocho pinchazos, teniendo que tomar en uno de ellos el olivo y media estocada. Durante la lidia de este toro abandonó la presidencia la compe-

tente persona que la ocupaba y sentóse un caballero particular, que despues de muchas averiguaciones dijeron ser el empresario en persona.

El tercero era retinto oscuro, corni-corto, bonita lámina, excelente trapío y boyante. Recortes y más recortes constituyeron la primera suerte de la lidia, gracias á que el nuevo presidente no estaba para bromas; así es que cuando estaba con toda la pujanza y todos los piés, ordenó las banderillas intentando Frutos *petit* ponerlas al quiebro y clavando dos pares al cuarteo pasables, y el Ches uno al cuarteo regular. Tomó los trastos Joseito, siendo imposible seguirle en la deslucida faena que llevó á cabo; baste saber, que como el toro estaba entero y habia aprendido bastante, nos hizo temer no se invirtieran los papeles entre el matador y el muerto, pero por fin, entre acosones, desarmes, pases inclasificables coladas, y asirse al salvador olivo, dió una estocada bajísima, otra en el pescuezo, un pinchazo, y media corta y atravesada, todo esto sin mirar el toro y volviéndonos la cara. El puntillero se contentó con dos golpes para concluir tan desdichada lidia.

Retinto, de libras, buena cuerna, traía por señas más importantes el cuarto y último. Empezó por querer buscar la salida intentando saltar varias veces la barrera, y cuando se convenció de su impotencia, se encaró con los chulos, que por variar le propinaron algunos recortes con los que dieron con el animalito en el suelo. Ojitos y Ojeda fueron los encargados de poner banderillas, haciéndolo el primero con dos pares al cuarteo buenos, y el segundo con uno al sesgo mejor y medio alegrando al bicho más de lo conveniente. Valentin Martinez nos dió la gran desazon, pues en media hora que fué protagonista, no tuvo un momento de lucidez que nos hiciera concebir alguna esperanza de encontrarle más tarde en otras plazas y con otros públicos; en fin, que despues de algunos que parecian pases, por valerse de la *flámula*, empezó á adornar el pescuezo del pobre animal con espadas y más espadas, hasta que se concluyeron las de reserva, y entonces no teniendo ya de qué echar mano, cogió la puntilla y por poco nos demuestra sus conocimientos como operador de ojos, pues andaba cerca de limpiárselos al bicho. El puntillero rematado.

RESÚMEN.

La presidencia en el primer toro que correspondió, segun dicen, á D. Juan Roca, acertada. Los tres restantes, que si no fué el empresario en persona era uno que maneja la plaza, que para el caso es lo mismo, mediana, acelerando las suertes y consintiendo muchos abusos. Dirección no hubo. Los toros buenos. Los toreros deslucidos, distinguiéndose algo Ojeda y Ojitos. La entrada un lleno.—H.



Los periódicos han anunciado estos días que se trataba de nombrar un inteligente para que ayudara al presidente en sus funciones.

EL TOREO ha defendido siempre esto y en el próximo número esplanaremos nuestro pensamiento sobre la materia.

Por de pronto, debemos decir que las dos ideas anunciadas por la prensa: la de que este

cargo se le dará á un torero y la de que debe conferirse al jefe del redondel, nos parecen igualmente malas.

¿Si este cargo lo tiene el jefe de la cuadrilla, quién aconseja al presidente cuando éste se halle matando?

¿Si se le da á un diestro cualquiera, cómo va á prescindir de la amistad que tenga con los que en el redondel se hallen, para obrar imparcialmente?

Ha fallecido en Cádiz, el día 22 del pasado, á la edad de setenta y un años, el antiguo banderillero Juan Martinez (*Raton*) que formó parte en union de *Capita* de la cuadrilla de Montes.

Si bien la escritura de Chicorro no ha sido todavía firmada, las condiciones de la contrata están admitidas en principio, y nos parece no ofrece duda alguna que toreará en Madrid.

Dícese que ha sido ofrecida la plaza de asesor que quiere crearse para la presidencia de las corridas de toros á Cayetano Sanz; pero segun nos dicen no parece dispuesto á aceptarla.

Parece que en la cuadrilla de Manuel Carmona figurarán: como banderillero Manuel Lagares y como picador Manuel Baston.

Se trabaja activamente en la plaza de toros de Bilbao, para terminar en los pocos días que estan, las grandes reparaciones necesarias por causa de los daños que ha sufrido durante la guerra. Si el tiempo se mantiene tan bueno como estos días, la corrida de mañana martes promete estar muy concurrida, dada la afición que existe en nuestro pueblo y el largo tiempo que no ha habido fiestas de toros en aquella villa. Desde ayer domingo comenzaron á expendirse billetes y observamos muy dispuesta á la gente á no dejar vacía una localidad.

La baronesa de Rotschild, á quien el espade *Bocanegra* brindó un toro en la plaza de Sevilla, le ha regalado una botonadura de oro y brillantes, cuyo valor se calcula en 14.000 reales. También el ayuntamiento de Sevilla ha regalado una espada con empuñadura de plata donde están grabadas las armas de la ciudad, á cada uno de los matadores que tomaron parte en la función taurina para celebrar la paz, en razon á que trabajaron gratis, hallándose entre los agraciados el mismo *Bocanegra* y *Lagartijo*.

Varios conocidos jóvenes de Zaragoza abrigaban el proyecto de celebrar una corrida de toros por suscripción, destinando los productos líquidos de la misma al hijo de esta población inutilizado á causa de la guerra civil y que más se haya distinguido en la misma.

Tan laudables propósitos merecen todos nuestros elogios y es indudable que los citados jóvenes verán sobradamente satisfechos sus desinteresados deseos.

ESPECTACULOS.

Con un lleno completó inauguró sus funciones anteanoche la compañía acrobática que dirige Mr. Price.

Muchas fueron las novedades con que sorprendió al público en su exposicion de artistas; pero entre todos merecen mencion especial la familia Ethardo, compuesta del padre y dos niños, que además de mostrarse especiales en los juegos icarios, ejecutaron con maestría admirable algunas piezas musicales por medio de cam-

panillas. Los célebres montañeses de los Apeninos son, en efecto, verdaderas celebridades, que con siete instrumentos de viento hechos de barro, interpretan del modo más perfecto los trozos más difíciles de música clásica. Unos y otros fueron aplaudidos con gran entusiasmo y llamados repetidas veces ante el público.

La compañía aparece además notablemente reforzada con artistas pertenecientes al bello sexo, cuya falta se notaba en los últimos años, haciendo todo esperar que la presente temporada ha de sobrepasar en brillantez á las anteriores.

También abrió sus puertas el teatro-circo del Príncipe Alfonso la noche del sábado.

Arderius y su *troupe* llevan la buena sombra al teatro donde se presentan, y así, es escusado decir que hizo su debut la compañía ante un público numerosísimo que aplaudió la representación de *Pepe-Hillo*.

Todavía no se sabe qué empresa ni qué compañía actuará este verano en los jardines del Buen Retiro.

CHARADA.

Hay veces que la primera suele tener tres bemoles, y otras en que significa posesion, siendo pronombre. Solita la da una tiple con la dos el que ratones caza, listo en los tejados para cantar sus amores. Y cuando en la plaza estés, lector, deja las pasiones prima y terciá imparcialmente lo que hacen los lidiadores, y verás que no hay ninguno que sepa el arte de Montes, y que cuando un todo sale andan siempre de cogote.

SOLUCION DE LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.

Un chico tengo, lector, á quien también llamo *rorro*; juega al corro en la plazuela y no le gusta *Chicorro*.

DEMÓCRITO.

GALERIA DE «EL TOREO.»

En la administracion de esta revista, Corredera baja de San Pablo, 43, y en el despacho central, Puerta del Sol, núm. 13, almacén de papel y objetos de escritorio de J. F. Calderon, se hallan de venta retratos sueltos de los espadas *Lagartijo*, *Currito* y *Frascuero*, impresos en magnifico papel, al precio de 2 rs. cada uno.

Los tres retratos en una sola hoja, para cuadro, á 4 rs.

Imp. de P. Nuñez, Corredera Baja, 43.